

XV Exaltación de las Cruces de Mayo

pronunciada por

don Jesús Manuel Linero Candil

el

11 de Mayo del año del Señor de 2024

en la

antigua Capilla del Ave María
de Dos Hermanas, Sevilla.

Agrupación Parroquial de la Santa Cruz, Sábana Santa, Nuestro
Padre Jesús en su Prendimiento y María Santísima del Carmen, San
Juan Evangelista y San Hermenegildo.

Parroquia del Ave María y San Luis.

A. M. D. G. et B. V. M.

Prólogo: soñar en tardes de mayo...

El color malva del cielo anunciaba la inminente muerte del día. Éste, había sido cálido y soleado; alegre y dichoso; floral e inmaculado. El canto de los vencejos, con su vuelo rápido y calculado, acompañaba al fresco que se dejaba sentir en aquellas horas vespertinas de un día de primavera.

Aquella plaza de altas palmeras, en otro tiempo jardín de la villa que da le da nombre a la plaza hoy en día, hacía las delicias de los niños que jugaban en ella. Carreras, escondites, saltos del arriate al suelo, risas, chillidos, caídas que acaban en parche en la rodilla...

Pero en aquella tarde primaveral, en la que los zapatos juguetones de los niños aún pisaban el rastro de cera que un tiempo atrás dejara un cortejo de nazarenos de ruan, en aquella tarde primaveral, el juego era otro...

-¡Venga de frente!, sonó la voz aguda del pequeño capataz, mientras la nubecilla de incienso que precedía un pasito con la cruz, subía hasta las palmas de Villa Pepita.

-¡Venga de frente, mis valientes!, y tres pies avanzaron con una coordinación casi adulta ante la atenta mirada de los niños que ante la entregada cofradía se congregaban.

-¡Ahí quedó! ¡Y relevo!, fue la señal del infante capataz para que los faldones del pasito, cosidos esa semana por sus abuelas, se levantaran, tres niños salieran de debajo, y otros tres se hicieran paso entre los chiquillos congregados para tomar posesión de sus

trabajaderas: tocaba levantar al cielo la cruz que habían montado en el pasito de madera que sus padres les habían construido.

-Oye, tenemos que irnos a casa ya. Está anocheciendo, hijo.

-¿Ya papá? ¿Tan temprano?

-Hijo, llevas desde las cinco y van a dar las 21:30. Se va a hacer de noche y hay que ducharse, hay que cenar,....

-Pero papá, ahora voy a entrar debajo del paso, y justo vamos a pasar por la Peña Bética.

-Tu madre nos va a matar.

-Papá, si me dejas, hablo con ella y hasta la hago del Betis.

-Hijo, que sea sólo una chicotá....

Y el pequeño, con su costal improvisado con una sábana de casa y su sonrisa de oreja a oreja, se agachó bajo el paso esperando el sonar del martillo que le lleve a su semana soñada... Ay papa...

Soñar...¹

Déjame soñar con esa tarde
de túnica y capa blanca,
de azahar y sol radiante,
del Hosanna de los niños
cuando Cristo va triunfante
montado en un borrico
con la izquierda por delante
con los sones nazarenos
de una Estrella brillante.

Y entre Estrella y Estrella,
cirios de niños grandes
de antifaces colorados
como sangre goteante
Que la Virgen se presiente
en su corazón amante:

-Estrella madre mía
¿por qué sofocante
derramas lágrimas
en esta tarde deslumbrante?

¹ En estos versos, me he tomado la licencia de adjetivar algunos verbos para conseguir la rima manteniendo el sentido de lo expresado.

“-Porque los que ahora,
con palmas flamantes,
a mi hijo querido alaban,
con fervor decepcionante
lo abandonan a su suerte,
y en soledad *torturante*
baja por el callejón Cruz
con su mirada fulminante
el Amor entregado
a su muerte *cautivante*”.

-Pero Madre, tú bien sabes
que entre cirios flameantes
se cobija la Esperanza
de mi Cristo triunfante,
que entre plumas y decretos
y palabras insultantes
de un pueblo olvidadizo,
Él se sabe reinante
cuando sube por su puente
y avanza caminante
presentado por Pilato
que sus manos lava tajante.

Tú lo sabes, Madre,
en tu corazón amante,
que sufrió tal sacrificio
en la tarde apasionante,
de ver a tu hijo prendido
cuando en el huerto estaba orante.

Dolores, sí,
por este puñal hiriente
del pecado de los hijos,
pecado mortificante
que en la tarde del Jueves Santo
limpia un Dios amante
que viene del Amparo
para morir resignado
en un madero humillante:
Vera Cruz de mi Calvario,
que cargó dos días antes
con pasión y un cirineo
que acompaña caminante
pisando ese suelo de claveles,
suelo rojo sangrante
de la gota que derramó,

como cera brillante,
en la tarde del Viernes Santo:
tarde que vida arrebataste.

Déjame seguir soñando
con los pasos *racheantes*
de esos costaleros que
sacan desafiantes
a María, mi madre,
la de mirada consolante
que en negra tarde llora
cuando en sus brazos amantes
cobija a su hijo muerto,
que se muestra humillante.

Más no cabe más ternura
que en la tarde diluviente
de tristezas y Amargura
poder amortajarle
entre nubes de incienso,
y por su barrio llevarle,
y alcanzar la calle larga
Real Utrera, *pa lante*,

en la iglesia poder velarle
y en su sepulcro dejarle
y secar con un pañuelo
la lágrima santificante
que resbala por la mejilla
de ese dulce semblante:
Virgen de la Soledad,
la de la cara radiante
que en cuyos ojos profundos
 hoy *lagrimeantes*
 se lee la certeza
que como verdad lacerante
 certifica la promesa
de nuestro Mesías triunfante.

Que no ha muerto,
que vuelve vivificante
entre frescos azahares
para gritar desbordante
que la cruz está vacía
y el Mal corre cobarde.

Déjame, papá, soñar con ser parte
de la gran semana que celebramos
es esta tierra con tanto arte;
mientras aprendo a ser costalero
y levanto la Cruz como estandarte
de la noticia emocionante
que en Pascua celebramos:
¡Que Cristo resucita!
¡Que el mal no ha triunfado!
y por eso los niños gritan:
¡Al cielo con mi Cruz de Mayo!

Salutación.

Reverendo Sr. Vicario Parroquial de la del Ave María y San Luís de Dos Hermanas, don Francisco Javier Aranda Palma.

Señor Vicepresidente de la Agrupación Parroquial de la Santa Cruz, Sábana Santa, Nuestro Padre Jesús en su Prendimiento y María Santísima del Carmen, San Juan Evangelista y San Hermenegildo, don  scar Romero Postigo.

Doña Isabel Pérez Rojas, que me has honrado con tus amables palabras, hermana y amiga mía.

Anteriores Exaltadores de las Cruces de Mayo.

Resto de miembros de mesa de oficiales de la Junta de Gobierno y hermanos, fieles y devotos de la citada Agrupación Parroquial que en esta noche primaveral nos congrega en esta antigua capilla del Ave María.

Familiares y amigos.

Hermanos todos en Cristo, que no hay mayor título ni gloria que esa.

I. La Cruz: signo de épica victoria.

Paso de *la Canina*. Insigne paso alegórico de la Semana Santa de Sevilla, que antaño también sacara en procesión en nuestro pueblo mi querida Hermandad del Santo Entierro. Me la imagino a ella, sombría, inexpresiva, gris, mirándome, mirándonos, hablándonos casi filosofando:

«La Cruz. ¿Qué es la Cruz? Madero sobre madero. Cadáver de árbol muerto reconvertido en trono de humillación, tortura y muerte. Danza macabra de las hebras que vinieron a coronar la calavera a la que Dios fue a ser vencido. Instrumento de ejecución de canallas y santos mesías por igual. Pesada cadena y servil yugo. ¿Qué es la Cruz sino? Madera que esclaviza, obligación que nos amarra. Ancla que nos hunde al fondo de nuestra dependencia. ¿Por qué celebrarte, Cruz? ¿Por qué cargarte? ¿Por qué soportar las desdichas de una vida abrazada a ti cuando hay un Mundo inabarcable que ganar? Diversión, riqueza, poder, gloria, dominio, posesión ¿y quieres que te celebre a ti, Cruz? En ti he visto morir ladrones y asesinos. En ti he visto expirar y apagarse la Luz del mundo...».

¿Es esto la Cruz?

La Cruz es el signo de la historia más épica jamás ocurrida. Una historia de amor. Una historia de entrega. También una historia de traición y de perdón. Esta noche quiero aprovechar la oportunidad dada y tomar la palabra para contároslo. La historia es la historia verdadera de un rey que amaba tanto a su pueblo que se entregó por él. La historia de un rey justo que enseñó y que dio ejemplo; y que teniendo a su alcance, no ya el poder terrenal, sino todo el poder

celestial, se sacrificó, y entregó su vida y cada gota de su sangre, por cada uno de sus hijos. Por ti y por mí.

Todo, para liberar a su pueblo. Todo, por amor a su pueblo. El primer gesto de amor de este rey, fue hacerse como el más humilde de sus súbditos: de carne y hueso y pobre. Ahí reside la grandeza de este rey, llamado Jesús de Nazaret.

Jesús, siendo el mismo Dios, teniendo la firme voluntad de establecer una nueva alianza con nosotros, su pueblo (contigo y conmigo), se hizo hombre. ¡Qué símbolo de grandeza! Y es que «Dios es tan grande que puede hacerse pequeño»². Tan pequeño como tú y como yo.

En su pequeñez humana, no buscó a los mejores, no buscó a los más educados ni a los más perfectos. No buscó a los grandes maestros de la fe judía ni a los sacerdotes del templo. Salió en la búsqueda de humildes pescadores, se rodeó con pecadores y se acercó a los leprosos. No buscaba a los justos ni santos, porque no son los sanos quienes necesitan un médico, sino los enfermos. Y Cristo vino a sanar del pecado a los pecadores. Vino a buscarlos y a llamarlos por su nombre. A lavarles los pies, incluso al que lo iba a traicionar...

Cristo, en su grandeza divina, quiso padecer por los pecados de todos, encarnado en la pequeña forma humana. Aun sabiendo lo que se le venía encima, permaneció en el huerto aquella noche de sudor sangrante, para dejarse prender, burlar, torturar y matar en la Cruz.

²Homilía del Santo Padre Benedicto XVI, pronunciada en la misa de Nochebuena celebrada en la Basílica de San Pedro el 24 de diciembre de 2005.

Se dejó matar, que no derrotar. Porque la derrota está en que te quiten la vida, y a Cristo no se la quitan, sino que la entrega. He ahí lo épico del signo de la Cruz... Más, si nos quedáramos sólo en la muerte en la cruz, vana sería nuestra fe³. Su cuerpo entregado no se quedó en la Cruz. Tras la Cruz, *vida y muerte se enfrentaron en singular batalla, y muerto el que es la vida, triunfante se levante*⁴. Lo épico es que Cristo no está derrotado: su sepulcro está abierto y vacío. La Cruz ya no es signo de muerte, sino árbol de vida. La Cruz ya no es sufrimiento, ya no es dolor y tortura. Ya no es penitencia sino gloria y alegría...

No eres, Cruz, simple madero sobre madero. No eres trono de un Dios vencido. Eres alcázar desde el que un rey conquista su victoria frente a la oscuridad del pecado. No eres, Cruz, madera que esclavice, ni ancla que amarre: eres la llave que libera de las cadenas del Maligno. Eres recuerdo de la Vida, ¡de que no hay más vida que el Amor! Y de que ni todas las riquezas de este mundo valen más que lo que por ti se alcanza. Eres el *triunfo del cristiano, bandera de la victoria que se lleva con ternura combativa ante los embates del mal*⁵.

Eres, Cruz, mi primavera. Eres, Cruz, y lo digo:

firme mientras el mundo que gira, oh Cruz, mi destino.

³ Primera Carta de San Pablo a los Corintios 15, 14.

⁴ Fragmento de la Secuencia de Pascua, que se pronuncia antes de la lectura del Evangelio en la misa del Domingo de Resurrección de manera obligatoria, y de manera potestativa en las misas de la octava de Pascua.

⁵«El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal», Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 85 de Su Santidad el Papa Francisco.



Cuando la primavera alcanza su ecuador, una nueva brisa floral volverá a rozar nuestros corazones. Recuerdos de ese blanco manto de azahar que nos deleitó allá por la Cuaresma, resucitarán en forma de flores de colores y alegría en el tiempo pascual. Las cornetas rasgarán de nuevo el aire y los tambores marcarán el compás, con la venia de las sevillanas y del tamboril en las rocinas. La voz del capataz volverá a quebrarse y los portones volverán a abrirse para contemplar la salida de la cofradía. Por el mes de mayo reviviremos la emoción que nos pellizcó el corazón allá por marzo. Muchos soñarán con esa bendita semana grande al ponerse por vez primera el costal, fraguando amistades para siempre en la primavera de la vida bajo las trabajaderas de la cruz: jóvenes cofrades qué, prendidos del ímpetu y la fuerza que da la fe, como ángeles portarán el signo de misericordia en que Cristo nos salvó.

Pero cuando la primavera alcanza su ecuador, no sólo será la nostalgia y los sueños de esa Semana ya pasada. Lo serán. Pero no lo serán solamente...

Entre la alegría, las flores nuevas que nacen en mayo y la cruz vacía, un mensaje se colará y resonará: las cornetas ya no cantarán el dolor de un hombre-Dios sufriente. Las cornetas ahora pregonarán el retorno y el triunfo de Cristo, Rey vivo y esperado. Harán las veces de heraldos, y los tambores marcarán el paso con el que la Vida avanza impertérrita.

Toque de corneta.

Toque viejo de corneta
que la Pasión anuncias
entre incienso y azahares
y un llanto hecho saeta

suenan hoy con la alegría
de los niños nazarenos
que celebran con esmero
que la Cruz está vacía.

Toque nuevo de corneta,
que entonas la melodía,
ya no llores la tristeza
ni te embargue la agonía:

pregona al mundo entero
la infinita victoria
de Jesús el Nazareno
que en la Cruz tiene su gloria.



Las Cruces de Mayo son verdaderas escuelas de cofrades. En torno a los sencillos pasos que portan una cruz vacía se han formado grandes cofrades de nuestra ciudad. Algunos aprendieron a ser sacerdotes: aprendieron a apretar tornillos y a colocar unos faldones, aprendieron a ajustar la cruz y a poner un exorno floral en un paso. Otros aprendieron a ser diputados mayor de gobierno: aprendieron a organizar un itinerario, a calcular cuánto tiempo iba a esta la cofradía en la calle, a pedir a los hermanos con cirio espacio para dejar al paso para andar. Otros, los más, en una cruz de mayo dieron sus primeros pasos como costaleros: aprendieron a apretarse una faja, a ajustarse el costal, a andar con el izquierdo por delante, a sufrir echando los cuerpos a tierra para que la cruz no tocara el dintel de la puerta. Aprendieron a ser hermanos bajo las trabajaderas, a ser fieles a sus iguales y a obedecer a un capataz.

Muchos han aprendido algo en torno a una cruz de mayo, y todos lo han hecho sin perder de vista ese cartel que remata nuestras cruces: INRI, acrónimo en latín de *Jesús Nazareno, rey de los judíos*. Y es que, cuando no apartamos la mirada de lo fundamental, de Jesús, nuestro Rey y Señor, todo tiene su sentido.

Por eso, hace ya unas décadas, un grupo niños y jóvenes cofrades de nuestro pueblo de Dos Hermanas, la mayoría alumnos del colegio San Hermenegildo, se unió en torno a la cruz del Señor en la cercana calle Guadalajara. Su amistad, siempre su amistad, bien forjada les llevó a organizar, año tras año, una de las más bellas procesiones de

cruces de mayo que por las calles de Dos Hermanas han transcurrido, sin perder de vista el servicio al prójimo y a los más débiles, como lo demuestran sus colonias de verano en la aldea de El Rocío. Y esa semilla plantada germinó al amparo de la Madre Iglesia, para ser la obra que es hoy. Ese grupo de amigos congregados en torno a la cruz en mayo, es hoy una joven cofradía de vísperas que los nazarenos soñamos ver erigida Hermandad y haciendo estación de penitencia en nuestra Semana Santa...

Sin prisas, una joven cofradía.

Sin prisa avanzas,
joven cofradía,
recogiendo la alegría
y la fe y la esperanza,

de unos niños que en tu cruz,
soñaron un buen día
que este pueblo merecía
tener en Cristo la luz.

Prendidos por la idea,
cerca del Ave María,
escribieron la poesía
de este grupo en asamblea.

Carmen fue la advocación
con la que rezarían
al llegar el mes de María
y empezar la Tradición.

A Cristo pensaron
rezarle en el momento
en que acaba su oración
e irrumpen en el huerto
los guardias y el traidor
con su beso envenenado
por el pecado y la ambición.

Esa fue la inspiración
de estos niños nazarenos
que soñaron con ilusión
sacar su cofradía,
la que me roba el corazón,
cuando avanza a paso lento,
Jesús en su Prendimiento.



Nuestra Fe tiene cosas paradójicas. Una de ellas, es el hecho de que complejos conceptos teológicos pueden ser fácilmente entendidos e interpretados por los sencillos. En una cruz de mayo, pienso, se recoge una de estas paradojas: la cruz vacía es signo de resurrección y vida. De manera similar al hecho de que si por un hombre (Adán) vino la muerte, por otro (Jesús) vino la vida⁶; si por la cruz vino la muerte, por la cruz vendrá la vida eterna...

Jesús claramente nos lo dice: *«el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará»*⁷.

Cuantas veces, Padre, no soy capaz de anteponerte por encima de mía. «Yo, mí, me conmigo», y no hay nada más en mi día a día. Y cuantas veces, Padre, te ignoro ignorando que el prójimo es otro Cristo. Que ofender al prójimo es ofenderte a ti. Que creerme más que nadie es creerme más que Tú. Cuantas veces obvio cargar con mi cruz, cuantas veces obvio aceptar tu plan y perder mi vida confiando en que no hay más vida que la que viene de Ti.

Gracias, Padre, por las veces que me haces caer del caballo como San Pablo. Caer del caballo de mi egolatría para, desde el suelo y con tu gracia, tomar la cruz y seguirte.

⁶ Primera Carta de San Pablo a los Corintios 15, 21.

⁷ Evangelio según San Mateo 10, 38-39.

No puedo obviar en el día de hoy el gran ejemplo de entrega que para nosotros son los sacerdotes. En nuestra sociedad de hoy, materialista, consumista y secularizada, la figura del sacerdote se alza como una *rara avis*. Ellos especialmente, son el más evidente signo de contradicción que Cristo y nuestra Iglesia proponen en el mundo. Gracias, sacerdotes, por vuestra entrega generosa a Dios, y vuestro servicio fiel.

A este respecto sobre tomar la Cruz y seguir a Jesús, hay hoy aquí con nosotros alguien que podría contarnos mucho. Juntos, tuvimos la oportunidad de volver a encontrarnos con Cristo. De volver a acercarnos a Él, y de abrir nuestros oídos a su Sagrado Corazón. Pero a esta persona, feligrés de esta parroquia del Ave María y vecino del barrio de San Sebastián, el Señor le susurra ahora un camino diferente. Él, como buen hermano de la Vera-Cruz, ha tomado su Cruz y sigue a Jesús por donde le marca: le ha llamado al sacerdocio.

El camino no será fácil. Y las renunciaciones son muchas. Pero la promesa del Maestro es clara: quien pierda su vida, la encontrará. Este es el camino de tu vida. Para el mundo, será tirarla. Pero para Dios, ¿cuánto vale tu sí para Él?

Juan de Dios, amigo mío, ante este noble auditorio te digo que nunca estarás sólo en tu caminar. Dios y la Virgen nunca te dejarán, pero tampoco tus amigos, que con nuestra oración y con la mano tendida, siempre estaremos dispuestos a ser tus cirineos. Amigo: gracias por tu sí valiente.

II. Llamados a un encuentro con Cristo.

Si algo nos enseña la vida de los santos, es que no podemos cargar con nuestras cruces por nuestras propias fuerzas y ya está. No podemos afrontar nuestros problemas, y hasta luego. No somos *súper-hombres*. En nosotros está la decisión de abrazar la Cruz, porque Dios nos hizo libres. Pero la fuerza no es sólo la nuestra.

Si todo tuviera que depender de nuestras propias fuerzas, ¿qué sería de nosotros ante nuestros incesantes problemas del día a día? ¿Qué sería de nosotros ante aquello que se escapa de nuestro control?

Los cristianos no podemos vivir queriéndolo controlar todo. De hecho, no podemos controlarlo todo. De pretenderlo, de vivir así, sólo encontraremos frustración. Muchos pensarán que entonces "*vaya tela con Cristo, que nos manda cargar la Cruz siendo unos debiluchos*".

Es que Él no nos manda cargarla sin sentido, no nos la pone a nuestras espaldas para ir a ningún lugar. Jesús nos invita a abrazar la Cruz, pero poniéndose Él en la cabeza de la marcha: «*si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga*»⁸. Por eso, porque está a la cabeza de la marcha, porque camina con nosotros, estoy seguro y digo aquí abiertamente y para todos, que con la Cruz podemos porque lo tenemos delante. Pero tenemos que mirarlo. Es Él quien se ha puesto delante de nosotros. No se

⁸ Evangelio según San Mateo 16, 24.

esconde, sale a nuestro encuentro y nos espera para darnos su gracia. Porque sabe que somos débiles, pero es ahí donde se manifiesta su *gran poder*⁹.

Recuerdo, Padre, aquellos días hace años de abatimiento, de desgana y de tristeza. Una pandemia daba sus coletazos, removiendo y cambiando todas nuestras vidas y nuestros planes en cuestión de meses. Tiempo de prueba, de desierto y de Cruz. Recuerdo que aquellos días, por dentro me sentía vacío y a la vez una nostalgia se apoderaba de mí. Aquellos días en que buscaba, mi sed me llevó a un barrio de las periferias sevillanas, marcado por la humildad, la pobreza y los prejuicios. Allí, viéndote cargar tu cruz, viéndote cargar los problemas y pecados de tantos, pero sobre todo, viéndote cargar los míos, no me atrevía a aguantarte la mirada. Es por ello que a los pocos días, un pinchazo en el corazón me llamaba: eras Tú, Padre. Eras Tú que nos mandas cargar con la cruz, pero que te pones en cabeza porque quieres nuestro encuentro contigo.

Por eso, tú me llamabas a volver contigo a casa. Tú salías a esperarme a que volviera, porque nunca fuiste Tú quien se escondió de mí: fui siempre yo quien se alejó de Ti.

Allí, en aquella parroquia de barrio en la que decidiste que fuese nuestro segundo encuentro, el gran poder de tu mirada se posaba sobre mí para

⁹ «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad»: Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 9.

decirme que permaneciera en tu amor. Porque nadie tiene tantas ganas de que permanezcamos en Ti como las tienes tú mismo. Allí me abrazaste, allí me perdonaste, allí me acogiste como al hijo pródigo de tu parábola. Allí, en la parroquia de Santa Teresa, bajo tu firme mirada, recé con las palabras que tan magna santa carmelita escribió y que en tantas ocasiones habían resonado en mi alma:

*«Nada te turbe;
nada te espante;
todo se pasa;
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene,
nada le falta.
Solo Dios basta».*

«Sólo Dios basta». Mi nostalgia, mi sed; ante el Gran Poder de Dios y su abrazo paternal todo empezó a cobrar sentido. Eres tú, Padre mío, aquello que anhelaba. Eres Tú mi única nostalgia. Que eres Tú la única fuente que esta sed puede calmar.



Y es que, hermanos, como escribió el Santo Padre Benedicto XVI, a ser cristiano no se comienza *«por una decisión ética, sino por el encuentro con una Persona (Jesucristo), que da un nuevo horizonte a la*

vida»¹⁰. Jesús no es una idea. Jesús no es una doctrina filosófica. Jesús no es un movimiento cultural. Jesús no es la manera en la que sacan pasos en Valladolid o en Sevilla. Jesús es Dios encarnado, hecho hombre, resucitado y ascendido al cielo por amor extremo a nosotros. En el encuentro con aquel que nos ha amado hasta el extremo y que ha cargado con nuestros pecados en la cruz está nuestro ser cristiano.

Quiero compartir con vosotros un pensamiento que he tenido presente esta pasada Semana Santa y sobre el que he reflexionado: los cristianos en general, y los cofrades en particular, corremos el riesgo de “exteriorizar nuestra fe”, de exhibirla, de mostrarla, sin antes haberla interiorizado, sin antes habernos encontrado con el fundamento último de esta fe. Corremos el peligro de quedarnos arraigados en una “piedad de mínimos”, cuando no de estar interiormente por completo alejados de Dios, cumpliendo con unas costumbres y unos ritos que están muy bien, sí, pero que separados del fundamento de nuestra fe, se convierte en una simple cuestión cultural.

¿De qué nos sirve sacar a Jesús en su paso humillado, azotado, ensangrentado y en un madero crucificado, si verdaderamente no lo acogemos en lo más profundo de nuestro corazón? ¿De qué nos sirve todo si nuestro corazón se lo cerramos? ¿Acaso lo que nos pasa es que tenemos miedo a abrírsele?

Cristo está con nosotros. El Espíritu Santo lo está. Vivimos en la Iglesia, en nuestras parroquias y templos. Tenemos el sagrario

¹⁰ Carta encíclica *Deus caritas est*, de Su Santidad Benedicto XVI.

habitado en nuestras Capillas. Tenemos los sacramentos a cinco minutos de casa. ¿Qué nos impide confiar en Cristo y abrirnos decididamente a Él?

III. María, "escuela de cruz" y puerta del Cielo.

Si hay una persona en los Evangelios que se identifique con la Cruz, a parte del propio Cristo, esa persona es la Virgen María. Desde el primero momento, María abrazó la voluntad del Señor, confiada, sabiendo la gran Cruz que ello acarreaba. Aceptar el plan de Dios en su vida, aceptar el embarazo y llevar a Jesús en su seno podría haberle provocado grandes problemas en el contexto histórico y cultural en el que vivió: que su marido la repudiase, ser un deshonor para su familia, que en su pueblo hubiese habladurías,... Aún así, igualmente, renunció a sus propios planes. ¿Quién sabe?, quizás tenía en mente formar una familia con José, con sus propios criterios. En cambio ella, acepta pura y simplemente lo que Dios a través del ángel le pide: *hágase en mí según tu palabra* es su respuesta. Y desde el primer momento, María empieza a cargar con su Cruz. Pero si nos damos cuenta, María no sufrió ni la vergüenza para su familia, ni las habladurías de su pueblo, ni el repudio de su esposo, que de eso ya se encargó el Señor¹¹. Esto nos muestra que cuando aceptamos los planes del Señor, cuando nos fiamos de su palabra, Él está con nosotros para allanarnos el camino, aunque este no esté exento de dificultades. En María, se anticipan las palabras de Jesús: «Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y

¹¹Evangelio según San Mateo 1, 18-25

humilde de corazón [...]. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera»¹².

En el resto de los relatos evangélicos María sigue cargando la cruz que tomó y siguiendo a Jesús¹³, como cuando se mantuvo firme al pie de la Cruz mientras su hijo entregaba la vida por nosotros¹⁴. Y es que María es *maestra en esto de cargar cruces...*

Madre... Como quisiera acordarme hoy también de Ti, en tu mes, en esta antigua capilla que para gloria tuya se construyó ladrillo a ladrillo como cuentas de rosarios. Como quisiera acordarme de ti a los pies de la cruz llorando las penas, las tristezas y la amargura intensa de ver muerto a tu hijo. Como quisiera acordarme también de ti cuando serena sonrías a la brisa de lo eterno¹⁵ entre olores a flores en tu sagrario nazareno. Bendito sagrario donde la abuela me enseñó a rezar. Y bendita Tú por tu mirada que es consuelo de todos los suspiros y es el valimiento para carga la cruz de la enfermedad, la muerte y olvido.

Quisiera acordarme de ti, dulce niña de Nazaret, flor entre flores rizadas de papel. Quisiera acordarme al compás de bambalinas y una oración rezarte en esa hora divina en que a las calles nazarenas sales a pasearte. Quisiera

¹²Evangelio según San Mateo 11, 28-30

¹³ Evangelio según San Mateo 16, 24: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga».

¹⁴ Evangelio según San Juan 19, 25.

¹⁵ Esta expresión proviene de los versos que el poeta de la Generación del 27, don Joaquín Romero Murube, dedicó a la Virgen de Valme en su pregón de la Romería de 1969: «Antigua y joven, sentada / a la brisa de lo eterno. / Eres esperanza cierta / en atardecer incierto».

*acordarme y quiero, y por querer recordarte puedo en la noche de suspiros
carmelitas nazarenos.*

Flores para María

Flores quiero darle
a la reina de mis amores
cuando el barrio recorre
en su tarde de esplendores.

Flores quiero darle
cuando llena corazones
de esperanza y alegría
A sus hijos soñadores.

Flores quiero darle,
carmelita con honores
de hidalgos marineros
y soldados españoles.

Flores quiero darle
en su tarde de loores,
porque mi corazón se va con Ella:
Carmen de mis amores.



María es *escuela de Cruz*, pero también es *Puerta del Cielo*. Ella es ejemplo de cómo podemos tomar nuestro madero y de las innumerables bendiciones con las que Dios nos auxilia al hacerlo. Pero también es nuestro, permítanmelo, pasaporte para la salvación. ¿Por qué si no la aclamamos como *abogada nuestra* en cada canto de la Salve? Ella es intercesora nuestra en las necesidades terrenales, y lo será el día en que nos toque rendir cuentas ante nuestro Padre en el Cielo por nuestras muchas faltas y pecados.

Ay... cuanto hay en mí que me gustaría cambiar. Cuantas cosas hay que si volviera atrás cambiaría. Cuantos errores y horrores que he cometido contra tu Hijo y contra mis hermanos. Cuantas heridas por las que tú, reina de Reyes, estás dispuesta, a interceder desde tu trono. Que regalo poder rezarte diciendo *ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte...* Madre:

Ruega por nosotros pecadores.

Cuantas veces he pecado
contra la santa caridad,
yendo de soberbia sobrado
sin mostrar humanidad.

Cuantas veces al mundo
mi pobre alma vendí
llevando bien profundo
lujuria y frenesí.

Cuantas veces la pereza
me llevó a no trabajar
Regocijado en la vagancia,
Sin hacer nada, ya pecar.

Cuantas veces he gritado
sin motivo ni verdad,
al ser por Satán tentado
para mi ira despertar.

Cuantas veces me arrojé,
sabiéndolo y sin saber,
que es pecado de gula
abusar del buen Jerez.

Cuantas veces la avaricia
y las ansias por tener
Inundaron de codicia
mi alma, mi corazón, mi ser.

Cuantas veces he mirado,
despreciando lo que tengo,
y lo del prójimo he ansiado:
¡envidia y lamento!

Cuantas veces he buscado,
queriendo ver tu rostro
sin mácula de pecado,
pidiéndote tu auxilio
para mi corazón envenenado
que reside en el exilio
de tu hijo apartado.

Dame, *Soleá*, tu mano
y sé ante Él mi abogado,
azucena limpia y pura,
Madre del desconsolado,
Flor del Monte Carmelo
que en esta tierra ha plantado
para dar tu valimiento
al que se siente esclavizado,
y llevarlo arrepentido
bajo tu manto bordado
al cielo con tu hijo
que en la Cruz nos ha salvado
ese bendito día
en que a la muerte fue entregado.

Y por querernos nos dejó
a una madre a nuestro lado,
Reina Inmaculada,
Corazón sin pecado,
Alegría de esta tierra,
Madre mía: ¡no me apartes de tu lado!

IV. *Te doy lo que tengo.*

Hay un pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles, que hemos leído en una de las misas de estas semanas de Pascua que, me ha inspirado especialmente. Este pasaje¹⁶ narra, en el contexto de la estancia de los Apóstoles en Jerusalén tras la fiesta de Pentecostés, que Pedro y Juan fueron al templo a orar. Al ir a entrar por la puerta que llamaban *Hermosa*, un lisiado de nacimiento, al que colocaban allí todos los días para pedir limosna, los paró y les pidió. Juan y Pedro, que no llevaban nada, se miraron y, hablando Pedro, le dijo: «*No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda*».

Esto me ha llevado a pensar en cuántas veces perdemos de vista lo verdaderamente importante. ¿Cuántas veces nos enfrascamos en estériles polémicas sobre tal o cual banda, tal o cual tipo de flor, tal o cual tipo de vestimenta?

Estas cosas son cosas importantes, por supuesto que sí. Todos queremos que nuestra Cofradía procesione con la mejor banda o la que toque el repertorio más elegante. Todos queremos honrar a nuestros titulares con lo mejor y más bello que tengamos. Más si cabe hoy en día, que la estética y la belleza están muy denostadas, nos hace mucho bien defender lo que es bello, no lo niego. ¿Pero es necesario hacerlo a costa de la caridad hacia el prójimo? ¿Es necesario hacerlo a costa de lo que a Dios le es debido?

¹⁶ Libro de los Hechos de los Apóstoles 3, 1-10.

Cuando en este pasaje de las Escrituras Pedro pronunció sus palabras, echó mano al lisiado y lo ayudó a incorporarse. El lisiado de nacimiento consiguió mantenerse en pie, andar e incluso brincar.

Ojalá los cofrades, que no somos otra cosa que seguidores de Jesús, como Pedro y Juan, y que vivimos nuestra fe en Hermandad, sepamos siempre seguir el ejemplo de San Pedro y darle al mundo aquello que necesita. Porque el lisiado no necesitaba oro o plata. Necesitaba sanar, y la sanación le vino por Cristo. Ojalá que nosotros sepamos darle al mundo lo único bueno, bello y verdadero que tenemos y que nuestro mundo de hoy necesita: Jesús Nazareno. No nos cansemos nunca de ser como esos niños que salían en procesión con su Cruz de Mayo por Villa Pepita al principio de esta Exaltación, no nos cansemos nunca de anunciar que *«en la Cruz está la vida y el consuelo y ella sola es el camino para el Cielo»*¹⁷...

¹⁷ Santa Teresa de Ávila.

¡Al cielo con mi cruz de mayo!

Cuando llegue el mes de mayo
soñar por las calles quiero
viviendo la alegría
de sacar mi cofradía.

Ponerle sus claveles
a ese Monte Calvario
y entre los maderos
colocar mi blanco sudario.

Encender los hachones
que las cuatro esquinas guardan
y a la voz de capataz
ver como lo levantan.

Con la banda escuchar
como suenan los suspiros
que antaño eran Triana
y hoy presenta Dos Hermanas

tras ese Cristo moreno.

En mi pecho colgarme la medalla:

carmelita escapulario

bordado en verde y malva.

Sentir que las gitanas

reviven la tradición

vestidas de belleza

en la joven procesión.

Cuando llegue el mes de mayo

soñarte en la calle quiero.

Por eso esto

esto acaba como empezó,

y más alegría en mi no hallo

cuando digo como los niños:

¡al cielo con mi cruz de mayo!